

8.



*La Calidad Académica,
un Compromiso Institucional*



Terrorismo: recurrencia, causalidad y expansión

Andrés Molano Rojas

Molano R., Andrés
(2010). Terrorismo:
recurrencia, causalidad y
expansión.
Criterio Libre, 8 (13),
253-272
ISSN 1900-0642

TERRORISMO: RECURRENCIA, CAUSALIDAD Y EXPANSIÓN*

ANDRÉS MOLANO ROJAS**

Fecha de recepción: julio 2 de 2010

Fecha de aceptación: agosto 17 de 2010

RESUMEN

Para efectos de este trabajo, el terrorismo se entiende como un método de acción política violenta, que tiende a articularse en procesos de larga duración (campañas terroristas), con el fin de compensar asimetrías en el contexto de un conflicto. Como método, el terrorismo opera provocando una destrucción o caos suntuario, según un modelo eminentemente transitivo y cuyo efecto psicológico es superior a sus efectos materiales (por cuanto elige objetivos con alto valor simbólico), a efectos de transmitir un mensaje y afectar grandes audiencias, en aras de la promoción (principal aunque no exclusivamente) de determinadas pretensiones políticas (Molano-Rojas, 2010).

Una de las características más llamativas del método terrorista es su tendencia a presentarse en oleadas de cobertura global. Un investigador pionero (Rapoport, 2004: 47) definió estas oleadas como “un ciclo de actividad en un periodo determinado –un ciclo caracterizado por fases de expansión y contracción... (cuyo) rasgo fundamental es su carácter internacional; actividades similares que ocurren en varios países, orientadas por una fuerza común predominante que determina las características y relaciones mutuas entre los grupos participantes”. Siguiendo esta hipótesis,

* Artículo de investigación, producto del trabajo del autor en el marco del proyecto de investigación sobre fenomenología del terrorismo que viene adelantándose en el Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario.

** Abogado constitucionalista, Universidad del Rosario, Colombia, licenciado en filosofía e historia, Universidad Santo Tomás; magíster en análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos, Universidad Externado, Colombia; docente Universidad del Rosario, Academia Diplomática de San Carlos, Escuela de Inteligencia y Contra-inteligencia del Ejército, investigador del Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra - Colombia, amolano78@yahoo.es.

se ha sugerido en otra parte (Molano-Rojas, 2009b) la existencia de tres ciclos globales de terrorismo, es decir, momenta (más que periodos) durante los cuales se intensificó y extendió el uso del terrorismo como método predilecto para la acción política por diversos grupos en todo el mundo: un “ciclo revolucionario” (que va desde 1870 hasta 1914, aproximadamente), uno “emancipatorio” (que se produciría entre 1948 y 1980), y uno más reciente, el “milenarista”, que data de la década de 1990 y actualmente estaría en plena expansión.

PALABRAS CLAVE:

Terrorismo, recurrencia, causalidad, expansión.

CLASIFICACIÓN JEL:

N40, K10.

ABSTRACT

TERRORISM, RECURRENCE, CAUSALITY, EXPANSION

For the purposes of this work, the terrorism is understood as a method of political violent action, which tends to be articulated in processes of long duration (terrorist campaigns), in order to compensate asymmetries in the context of a conflict. As method, the terrorism operates provoking a destruction or chaos, according to an eminently transitive model and whose psychological effect is superior to his material effects (since it chooses aims with high symbolic value), to effects of transmitting a message and affecting big audiences, in order to promote (principal though not exclusively) certain political pretensions (Molano-red, 2010).

One of the most remarkable characteristics of the terrorist method is his trend to appear in big waves of global coverage. A pioneering investigator (Rapoport, 2004:47) defined these big waves as “ a cycle of activity in a certain period - a cycle characterized by phases of expansion and contraction ... (whose) fundamental feature is his international character; similar activities that happen in several countries, orientated by a common predominant force that determines the characteristics and mutual relations between the groups participants “. Following this hypothesis, has been suggested in another part (Molano-red, 2009b) the existence of three global cycles of terrorism, that is to say, momenta (more than periods)

during which the use of the terrorism as favorite method for the political action for diverse groups in the whole world was intensified and extended: a “revolutionary cycle” (that goes from 1870 until 1914, approximately), a “explanatory” (that would take place between 1948 and 1980), and the more recent one, the “milenaarist”, which dates back of the decade of 1990 and nowadays it would be in full expansion.

Keywords: Terrorism, recurrence, causality, expansion.

RESUMO

TERRORISMO: RECORRÊNCIA, CAUSALIDADE E EXPANSÃO

Para efeitos deste trabalho, o terrorismo é entendido como um método de ação política violenta, que tende a se articular em processos de longa duração (campanhas terroristas), com a finalidade de compensar assimetrias no contexto de um conflito. Como método, o terrorismo opera provocando uma destruição ou caos sucinto, segundo um modelo eminentemente transitivo e cujo efeito psicológico é superior seus efeitos materiais (tanto que escolhe objetivos com alto valor simbólico), com intuito de transmitir uma mensagem e afetar grandes audiências, em trabalhar a promoção (principal, ainda que não exclusivamente) de determinadas pretensões políticas (Molano-Rojas, 2010).

Uma das características mais chamativas do método terrorista é sua tendência a se apresentar em ondas de cobertura global. Um pesquisador pioneiro (Rapoport, 2004:47) definiu estas ondas como “um ciclo de atividade num período determinado – um ciclo caracterizado por três fases de expansão e contração...(cuja) característica principal é seu impacto internacional; atividades similares que ocorrem em diversos países, orientadas por um força comum predominante que determina as características e relações mútuas entre os grupos participantes”. Seguindo esta hipótese, foi sugerido em outra parte (Molano-Rojas, 2009b) a existência de três ciclos globais de terrorismo, que dizer, momenta (mais que períodos) durante os quais se intensificou e estendeu o uso do terrorismo como método predileto para a ação política por diversos grupos em todo mundo: um “ciclo revolucionário” (que vai de 1870 até 1914 e 1980), e um mais recente, o “milenaarista”, que data da década de 1990 e atualmente estaria em plena expansão.

Palavras-chave: Terrorismo, recorrência, causalidade, expansão.

RÉSUMÉ

TERRORISME : RECURRENCE, CAUSALITÉ ET EXPANSION

Le terrorisme est défini comme une méthode d'action politique violente qui s'articule avec des processus de longue durée (campagnes terroristes) afin de compenser les asymétries dans le contexte d'un conflit. En tant que méthode, le terrorisme provoque une destruction à grande échelle qui suit un modèle transitif dont l'effet psychologique est supérieur à ses effets de matière, étant donné que les terroristes choisissent des cibles à haute valeur symbolique, pour transmettre un message qui touche la société de manière significative, afin de bien promouvoir ses prétentions politiques (Molano-Rojas, 2010).

Une des caractéristiques les plus frappantes de méthodes terroristes est leur tendance à se produire dans des vagues d'une couverture mondiale. Un pionnier de la recherche (Rapoport, 2004:47) a identifié ces vagues comme «un cycle d'activité dans une période donnée, un cycle caractérisé par l'expansion et la contraction ... dont la principale caractéristique est son caractère international ; activités similaires qui se produisent dans plusieurs pays, par une force conjointe qui détermine les caractéristiques et les interrelations entre les groupes participants». En suivant cette hypothèse, Molano-Rojas, 2009b a suggéré ailleurs, l'existence de trois cycles mondiaux du terrorisme, au cours desquelles le terrorisme a été utilisé comme méthode de choix pour l'action politique par divers groupes à travers le monde: un «cycle révolutionnaire» (en cours d'exécution de 1870 à 1914, environ), une «émancipation» (qui a eu lieu entre 1948 et 1980), et une plus récente, le "millénaire" datant de la fin des années 1990 et qui est actuellement en pleine expansion.

Mots clés: Le terrorisme, la récurrence, la causalité, et l'expansion.

INTRODUCCIÓN

A pesar de que existe en el terreno conceptual un intenso debate que está lejos de haberse resuelto (Schmid, 2004), es posible sugerir al menos una definición de trabajo que permita analizar, aunque con un alcance limitado, algunos de los elementos de la compleja problemática que el terrorismo encarna, hoy por hoy, para la paz y la seguridad internacionales. Así, para efectos de este trabajo, el terrorismo se entiende como un método de acción política violenta, que tiende a articularse

en procesos de larga duración (usualmente conocidos como campañas terroristas), con el fin de compensar asimetrías en el contexto de un conflicto. Como método, el terrorismo opera provocando una destrucción o caos sustantivo, según un modelo eminentemente transitivo y cuyo efecto psicológico es superior a sus efectos materiales (por cuanto elige objetivos con alto valor simbólico), con el fin de transmitir un mensaje y afectar grandes audiencias, en aras de la promoción (principal aunque no exclusivamente) de determinadas pretensiones políticas (Molano-Rojas, 2010).

Una de las características más llamativas del terrorismo es su tendencia a presentarse en oleadas o ciclos, durante los cuales diversos grupos y organizaciones –con independencia de sus agendas más particulares y de su localización geográfica específica– han coincidido en su recurso al método terrorista, con el consecuente incremento en la frecuencia, y eventualmente de la letalidad, de sus actividades. Un investigador pionero (Rapoport, 2004:47) definió estas oleadas como *“un ciclo de actividad en un periodo determinado –un ciclo caracterizado por fases de expansión y contracción... (cuyo) rasgo fundamental es su carácter internacional; actividades similares que ocurren en varios países, orientadas por una fuerza común predominante que determina las características y relaciones mutuas entre los grupos participantes”*. Siguiendo esta hipótesis, se ha sugerido en otra parte (Molano-Rojas, 2009b) la existencia de tres ciclos globales de terrorismo, es decir, *momenta* (más que periodos) durante los cuales se intensificó y extendió el uso del terrorismo como método predilecto para la acción política por diversos grupos en todo el mundo: un “ciclo revolucionario” (que va desde 1870 hasta 1914, aproximadamente), uno “emancipatorio” (que se produciría entre 1948

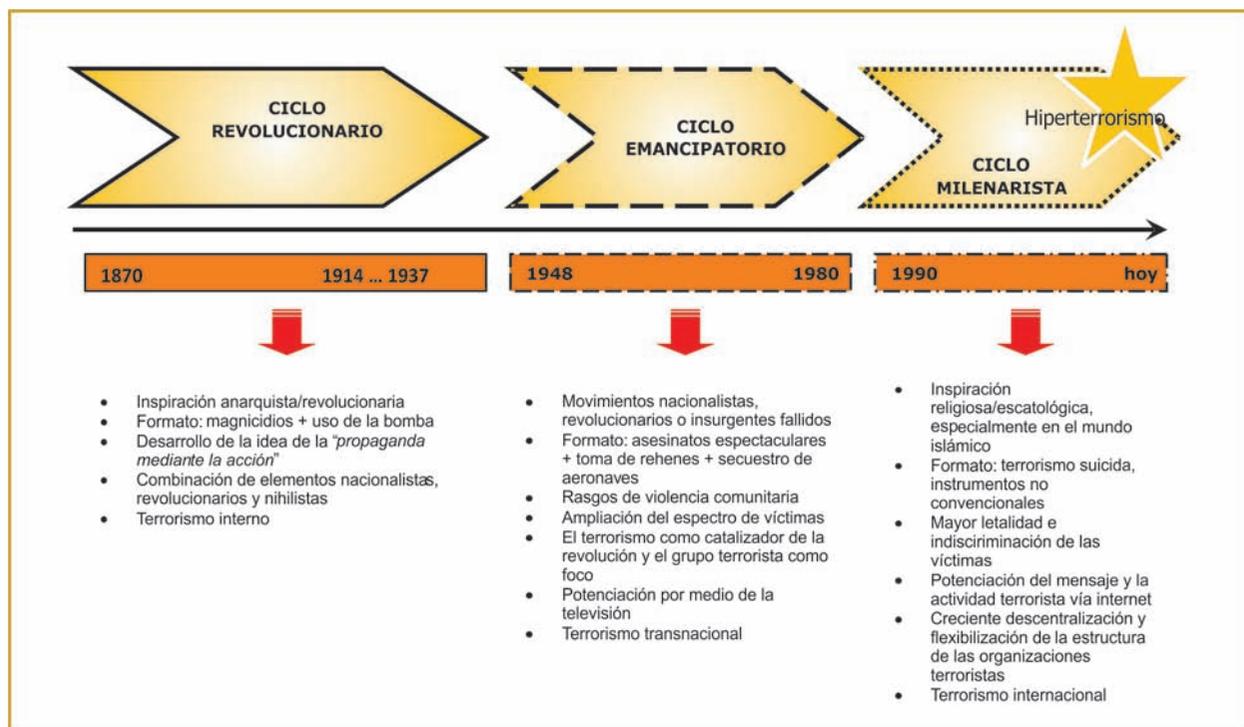
y 1980), y uno más reciente, el “milenario”, que data de la década de 1990 y actualmente estaría en plena expansión.

La denominación de los ciclos es eminentemente descriptiva, y da cuenta, en lo esencial, de la característica predominante en los discursos que los grupos y organizaciones que practicaron el terrorismo en cada uno de ellos, elaboraron para justificarse: la subversión y la sustitución del régimen político imperante, la independencia o la afirmación de la autonomía frente al colonialismo y las dinámicas de la bipolaridad, o la construcción de un “nuevo orden” con visos escatológicos, respectivamente (Gráfico 1).

Este carácter cíclico del terrorismo es algo más que un detalle historiográfico, y por supuesto, no es una simple coincidencia. Una comparación entre los distintos ciclos globales de terrorismo pone en evidencia la existencia, entre ellos, de continuidades y similitudes; aun a pesar de las peculiaridades propias de cada uno y de los contextos políticos, económicos y sociales en que han tenido lugar (Molano-Rojas, 2009b). Ese conjunto de continuidades y similitudes es, además, un campo fértil para la indagación sobre las condiciones que determinan la eclosión y expansión de los ciclos de terrorismo, y de algún modo, también su contracción y agotamiento.

Sin embargo, la mayor parte de los estudios desarrollados sobre las causas del terrorismo parece haberlo soslayado. En la abundante literatura sobre el tema es posible encontrar estudios de caso (ya sea sobre países, regiones u organizaciones, así como sobre terroristas individuales) en los que se ha intentado, con relativo éxito, identificar y aislar determinados factores para establecer su grado de

Gráfico 1. Ciclos globales de terrorismo y rasgos característicos (Molano-Rojas, 2009B).



causalidad específica. Algunos esfuerzos han intentado asociar el terrorismo a condiciones objetivas en el terreno socio-económico, a la estratificación social o al cuadro psicológico asociado con una presunta "personalidad terrorista", con resultados ciertamente precarios (Horgan, 2006). En realidad, hay una enorme diversidad de situaciones que podrían incidir en la provocación del terrorismo. Esa misma diversidad provoca una dificultad adicional cuando se trata de proponer una teoría o explicación general. Como algunos han observado, "se han formulado múltiples explicaciones, pero ninguna ha logrado concitar un acuerdo suficientemente amplio" (Kegley, 1990: 109s). Por ello, la búsqueda de un marco de análisis comprehensivo que pueda explicar los patrones de ocurrencia del terrorismo sigue siendo una tarea tan pendiente como encomiable.

Luego de comparar y analizar los ciclos globales de terrorismo en un trabajo anterior (Molano-Rojas, 2009b), el propósito de estas páginas es sugerir que algunos factores específicos tienen una influencia activa en la configuración de un escenario favorable a la extensión y generalización del uso del terrorismo a escala mundial. Tales factores son (1) la inestabilidad del sistema internacional (debida principalmente al declive hegemónico o a la pugna entre las grandes potencias), (2) el colapso o la debilidad de algunos Estados, (3) el patrocinio o la negligencia de otros, (4) la intensificación de los procesos de modernización y la consecuente disponibilidad de nuevos recursos tecnológicos, (5) la aparición y penetración social de nuevos medios de comunicación masiva y (6) la difusión por contagio de la actividad terrorista (Gráfico 2).

“Cuando aquí se hace referencia a la inestabilidad en la configuración del sistema internacional se quiere dar a entender, por lo tanto, una situación tal que puede llevar a que la parte o partes actualmente ofendidas con la distribución de poder en el sistema internacional ... se sienta(n) tentada(s) a desafiar el statu quo, por considerar que existen razones para apuntalar sus pretensiones en ese sentido, y oportunidades o perspectivas de éxito para los esfuerzos que emprendan en pos de su reconocimiento.”

Estas condiciones o factores pueden considerarse como variables independientes cuya confluencia (aunque con obvias variaciones en el peso específico de cada una de ellas, según la coyuntura histórica de que trate) explica la variable dependiente, a saber, la ocurrencia de un ciclo global del terrorismo. Se trata de ofrecer, para alimentar el debate y allanar el camino a nuevas indagaciones, una primera aproximación, por ahora esencialmente descriptiva, a cada uno de ellos, en la medida en que, actuando como catalizadores (positivos o negativos) en una reacción química, parecen tener un impacto directo en los ciclos globales de terrorismo, a juzgar por la evidencia histórica acumulada¹.

1. RECURRENCIA, CAUSALIDAD Y EXPANSIÓN DEL TERRORISMO: BUSCANDO UNA EXPLICACIÓN

1.1 UNA CONFIGURACIÓN “INESTABLE” DEL SISTEMA INTERNACIONAL

Sin caer en ningún tipo de determinismo estructuralista, resulta interesante reivindicar el valor que puede tener la inestabilidad en la configuración del sistema internacional en todo intento por construir una explicación plausible del terrorismo global.

Kissinger (1995:15) ha señalado que “una disposición de equilibrio del poder no puede

¹ El autor espera ofrecer, más adelante, un abordaje al tema más analítico y completo. Las reflexiones que aquí se presentan constituyen solo un avance parcial (y por lo tanto limitado) de un proceso de investigación mucho más amplio y ambicioso todavía en desarrollo.

Gráfico 2. Catalizadores de los ciclos globales de terrorismo (elaboración propia).



satisfacer por completo a cada miembro del sistema internacional; cuando mejor funciona es cuando mantiene la insatisfacción por debajo del nivel en que la parte ofendida trataría de alterar el orden internacional". Cuando aquí se hace referencia a la inestabilidad en la configuración del sistema internacional se quiere dar a entender, por lo tanto, una situación tal que puede llevar a que la parte o partes actualmente ofendidas con la distribución de poder en el sistema internacional (para emplear el lenguaje de Kissinger) se sienta(n) tentada(s) a desafiar el *statu quo*, por considerar que existen razones para apuntalar sus pretensiones en ese sentido, y oportunidades o perspectivas de éxito para los esfuerzos que emprendan en pos de su reconocimiento. O también, esa inestabilidad puede derivarse de cambios más

o menos abruptos en la distribución del poder en el sistema internacional, que provocan el relajamiento de las reglas y el orden vigente, facilitan el cuestionamiento de los poderes establecidos, erosionan su capacidad tanto de persuasión como de coerción efectiva, y deterioran la legitimidad de las instituciones que esos mismos poderes promovieron en su momento para asegurarse algún grado de hegemonía a nivel internacional.

A finales del siglo pasado los profesores Volgy, Imwalle y Corntassel (1997: 207) concluyeron que *"las capacidades del hegemon, la aceptación del liderazgo hegemónico, el conflicto y el equilibrio bipolar y los efectos-contagio pueden dar cuenta de las variaciones en la actividad terrorista internacional"*.

De acuerdo con su investigación, el grado y eficacia del control hegemónico tienen un impacto significativo en la intensidad y extensión del terrorismo, así como los cambios en las capacidades hegemónicas (medidas en términos de la participación del hegemón en el control de los recursos económicos y militares a nivel mundial).

Los datos que Volgy, Imwalle y Cortassel usaron en su análisis se refieren solo al periodo que va desde fines de la década de 1960 a comienzos de la década de 1990. Con base en ellos, constataron una notable disminución en la frecuencia e intensidad del terrorismo a nivel global que coincide con el final de la Guerra Fría: *“El declive real en la actividad terrorista (en términos de frecuencia, entre 1987 y 1992) es del 45,4% (y) La intensidad de la actividad terrorista durante ese mismo periodo disminuyó en un 74,2 %”*.

De conformidad con su argumentación, entonces, un sistema caracterizado por una fuerte competencia y por una elevada conflictividad bipolar en la política mundial, tenderá a ser más propenso a una expansión global del terrorismo². Por el contrario, un multilateralismo creciente, relativamente homogéneo y concertado, y el fortalecimiento de las instituciones internacionales, tenderían a contener o a reducir el terrorismo a nivel global. Un efecto similar podría atribuirse a una hegemonía imperial unipolar, que tuviera la capacidad de imponer la paz, incluso frente los grupos terroristas más marginales y periféricos.

Hay indicios de que, en alguna medida, estas observaciones pueden ser aplicadas a otros ciclos de terrorismo global. Por ejemplo, si se compara el “ciclo revolucionario” con el “ciclo milenarista”, se puede afirmar que entonces, como ahora, las condiciones del sistema internacional fomentaron la eclosión de un ciclo de terrorismo global. En particular, el desorden y el caos sistémico³ generado por el declive de la hegemonía británica (entonces) y norteamericana (hoy), actuaron como catalizadores. El hecho de que el “ciclo milenarista” como tal no se haya estructurado con base en ideologías tradicionales (nacionalismo, extrema derecha o extrema izquierda) refleja todavía más palmariamente su conexión con el “relajamiento del orden mundial” (Laïdi, 1992) producido con ocasión de la transición del sistema desde la bipolaridad a un momento unipolar (Krauthammer, 2003), y luego a una condición multicéntrica o poliárquica, marcadamente asimétrica y competitiva, típicamente apolar (Haass, 2008; Molano-Rojas, 2009a).

1.2 EL PATROCINIO ESTATAL AL TERRORISMO

Otra de las coincidencias entre los distintos ciclos globales de terrorismo es la intervención de uno o varios Estados que han instrumentalizado la actividad terrorista en función de su política exterior y que por lo tanto podrían ser considerados como patrocinadores del terrorismo. Con frecuencia, este patrocinio está directamente relacionado con la inestabilidad del sistema internacional, pues los Estados

² Es lo que habría ocurrido durante el “ciclo emancipatorio”. En palabras del profesor Rushworth M. Kidder “el equilibrio militar (nuclear) de las superpotencias y los costos prohibitivos de la guerra convencional llevaron los levantamientos guerrilleros, los conflictos de baja intensidad y las actividades terroristas al centro de la escena mundial” (citado en Kegley, 1990:105).

³ Véase Arrighi & Silver, 1999.

intentan aprovechar esa situación para alterar el orden, incluso a través de la promoción de actividades terroristas.

En tanto que los grupos clandestinos, como las organizaciones terroristas, enfrentan con frecuencia enormes problemas de sostenibilidad y solvencia económica, “el financiamiento sustancial puede ser tanto una precondition como un factor causal del terrorismo transnacional” e internacional (Kegley, 1990:105). La actividad de muchos de los grupos que medraron en los momentos de expansión de cada uno de los ciclos globales de terrorismo, en efecto, no habría sido posible si estos grupos no hubieran contado con el apoyo material, financiero y propagandístico proveído por diversos Estados y Gobiernos⁴.

Ya se trate del favorecimiento serbio a los grupos ultranacionalistas que conspiraban contra el Imperio Austrohúngaro o del apoyo del II Reich a los movimientos antizaristas durante el “ciclo revolucionario”; o del apoyo de algunos Estados árabes al terrorismo palestino y del estímulo que recibieron de una y otra superpotencia las insurgencias comunistas y anticomunistas del tercer mundo durante la Guerra Fría (Wilkinson, 1987: xv) en el marco del “ciclo emancipatorio”; o del apoyo (por acción u omisión) que para sus actividades haya podido recabar Al Qaeda de Sudán, Yemen y Afganistán, no cabe duda de que el patrocinio estatal ha jugado siempre un rol cardinal como catalizador global del terrorismo.

⁴ En el “ciclo milenarista” al lado del patrocinio estatal se encuentra, sin lugar a dudas, el crimen organizado como una de las fuentes principales de esta financiación, lo cual ha ensanchado, inéditamente, el margen de autonomía de los grupos y organizaciones que en sus orígenes dependieron profundamente del auxilio estatal (Napoleoni, 2004).

“Otra de las coincidencias entre los distintos ciclos globales de terrorismo es la intervención de uno o varios Estados que han instrumentalizado la actividad terrorista en función de su política exterior y que por lo tanto podrían ser considerados como patrocinadores del terrorismo.”

“Durante los últimos años ha venido tomando fuerza dentro de los estudios sobre terrorismo el enfoque denominado «ecología del terrorismo», cuyo nombre hace relación a la hipótesis según la cual los cambios sociales y tecnológicos asociados a la modernización han creado condiciones nuevas y sin precedentes para el terrorismo.”

1.3 LA APARICIÓN (Y PROLIFERACIÓN) DE ESTADOS DÉBILES O COLAPSADOS

Tanto como el patrocinio estatal, la rivalidad hegemónica y la inestabilidad sistémica, la existencia y proliferación de Estados débiles o colapsados⁵ ha servido también como catalizador de los ciclos globales del terrorismo.

La principal característica de los Estados débiles y colapsados es que su debilidad o colapso estructural puede dar lugar a la conformación de “territorios desgovernados” (Rabasa et al., 2007), es decir, a la consolidación de áreas en las cuales el control del territorio por parte del Estado es sumamente precario o incluso inexistente. Estos territorios desgovernados se caracterizan por la deficiente penetración de las instituciones estatales en la sociedad, la pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado, el deficiente control de los flujos transfronterizos, la vulnerabilidad a las interferencias externas y el predominio de economías informales (acompañado, generalmente, del florecimiento de mercados ilícitos). Con frecuencia, estas áreas acaban convertidas en santuarios de los que se aprovechan las organizaciones terroristas para el acopio de recursos, el reclutamiento y entrenamiento de militantes, para parapetarse y planear sus actividades.

El caso de Líbano, durante el “ciclo emancipatorio” es paradigmático. El país se convirtió en el anfitrión de una verdadera red internacional

⁵ Para una exposición y diagnóstico de la problemática de los Estados colapsados véase Zartman (1995). Para una selección crítica de textos que permiten reconstruir el debate que el concepto ha suscitado en el campo de las relaciones internacionales, véase Moncada et al., 2007.

de movimientos insurgentes y revolucionarios, y de grupos terroristas, incluyendo tanto organizaciones de alcance local como de alcance regional: grupos palestinos y movimientos de resistencia islámica, así como el ASALA (Armenian Secret Army for the Liberation of Armenia) y el Ejército Rojo japonés⁶. En el marco del “ciclo milenarista” puede decirse otro tanto de Afganistán, que devastado por la guerra civil y sometido luego al régimen Talibán, se convirtió en un importante espacio de entrenamiento y santuario para numerosos grupos insurgentes y organizaciones terroristas.

La evidencia empírica sobre el impacto de la debilidad y el colapso estatal en el terrorismo global es abundante⁷, e incluso, contribuye a explicar en buena medida lo que pudiera llamarse la “topografía” de los ciclos globales de terrorismo: a fin de cuentas, en cada uno de ellos, un importante volumen de la actividad terrorista se ha originado en la periferia o semiperiferia del sistema internacional, es decir, allí donde el Estado está hasta ahora en proceso de formación, donde ese proceso ha sido truncado, o donde el Estado se encuentra en proceso de implosión y descomposición (Bergesen & Lizardo, 2003), y llega incluso a proyectarse y desplegarse para afectar el centro mismo del sistema internacional.

1.4 LA INTENSIFICACIÓN DE LA MODERNIZACIÓN

Durante los últimos años ha venido tomando fuerza dentro de los estudios sobre terrorismo

el enfoque denominado “ecología del terrorismo”, cuyo nombre hace relación a la hipótesis según la cual los cambios sociales y tecnológicos asociados a la modernización han creado condiciones nuevas y sin precedentes para el terrorismo⁸. Esta hipótesis se centra en las circunstancias facilitadoras, más que en las motivaciones, necesidades, experiencias o la ideología, e interpreta el terrorismo como el resultado de “*circunstancias modernas que hacen los métodos terroristas sumamente asequibles*” (Kegley, 1990: 105).

Tiene perfecta lógica afirmar que si la modernización es una precondition del terrorismo (Crenshaw, 1995), una intensificación en el proceso de modernización estimula los ciclos globales del terrorismo, cuya cobertura e impacto se van ensanchando en sincronía con la ampliación y profundización de la modernización. Los importantes desarrollos tecnológicos relacionados con la modernización, como la aparición y masificación de los medios de transporte y las telecomunicaciones, así como los modernos medios masivos de comunicación, influyen significativamente en la evolución y las transformaciones de las tácticas terroristas. Sumados a los demás factores que aquí se proponen, contribuyen sin duda a explicar la existencia de ciclos globales de terrorismo; y por ejemplo, están en la base del concepto de terrorismo complejo que parece caracterizar el “ciclo milenarista” actualmente en desarrollo (Molano-Rojas, 2009b).

⁶ Para una descripción detallada del caso libanés, que puede ilustrar casos semejantes en ese y otros ciclos globales de terrorismo, véase Sirriyeh, 1989 y Hoffman, 1998.

⁷ Pero aunque no se trata en modo alguno de un impacto inédito, sólo se ha empezado a analizar con detenimiento durante los últimos años.

⁸ Para una formulación inicial de esta tesis, véase Segre & Adler, 1973.

En efecto, refiriéndose a este último ciclo y al “ciclo emancipatorio”, Wilkinson (1987:xv) sostiene que la intensificación del terrorismo experimentada durante estos periodos está por lo menos parcialmente relacionada con *“las oportunidades tecnológicas y la vulnerabilidad de las sociedades y las ciudades industriales a las tácticas terroristas”*.

Refiriéndose específicamente a la intensificación de la urbanización y a la industrialización, Martha Crenshaw (1981: 381) sugiere que

“la urbanización tiene un efecto significativo (en la intensificación y la evolución del terrorismo) porque las ciudades proporcionan una oportunidad (una pluralidad de objetivos potenciales, movilidad, comunicaciones, anonimato, y audiencias) y un campo fértil para el reclutamiento de simpatizantes dentro del conjunto de habitantes politizados e imprevisibles... Los terroristas de Narodnaya Volya no habrían podido operar sin el recientemente desarrollado sistema ferroviario ruso, y el PFLP no se habría podido permitir el secuestro sin los aeroplanos”.

En su fascinante estudio sobre el terrorismo internacional, Kegley (1990) sostiene que la tecnología moderna puede empoderar incluso a los grupos más pequeños, así:

- En la medida en que las comunicaciones aéreas suponen la aparición de múltiples (y fáciles) objetivos, al tiempo que optimizan enormemente la movilidad de los terroristas por todo el mundo.
- En tanto que la radio, la televisión, las modernas comunicaciones satelitales (y por supuesto, internet) proporcionan un acceso casi instantáneo a audiencias globales.

- En cuanto existe una accesibilidad creciente a las armas y explosivos, cada vez más sofisticados y controlables a distancia (reduciendo los costos vitales para la organización, si acaso tales costos interesan en su ecuación de utilidad).
- Y finalmente, porque las modernas sociedades urbanas e industriales ofrecen a los grupos terroristas un número prácticamente infinito de posibles objetivos.

Es indudable que estos desarrollos tecnológicos (y otros muchos que sería extenso enumerar con detalle) parecen jugar un papel importante como facilitadores del terrorismo. A lo largo de la historia las innovaciones tecnológicas les han proporcionado a los grupos terroristas novedosos y más elaborados medios de destrucción (Crenshaw, 1990: 114), algunos más convencionales (la dinamita y la bomba, durante el “ciclo revolucionario”) que otros (como los vinculados al bioterrorismo y al ciberterrorismo en el “ciclo milenarista”).

1.5 EL DESARROLLO Y EXPANSIÓN DE NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

En cada uno de los ciclos globales de terrorismo es posible constatar el importante rol que han jugado los medios masivos de comunicación.

En la definición propuesta páginas atrás se ha resaltado ya la importancia que tiene la dimensión comunicacional del terrorismo. De hecho, algunos expertos han hecho de ella el centro de gravedad de su conceptualización del terrorismo. En efecto, las teorías sobre comunicación simbólica, ven el terrorismo como una especie de

puesta en escena⁹ y como un medio de comunicación en sí mismo (Crelinsten, 1987a; 1987b). Y aunque la letalidad creciente sea un rasgo histórico de la evolución del terrorismo, los grupos terroristas prefieren, más que actos destructivos en sí mismos, actos eminentemente simbólicos (Engene, 1998).

En ese contexto, los ciclos globales de terrorismo podrían explicarse, al menos parcialmente, por la extensión y penetración creciente de nuevos medios masivos de comunicación, que ofrecen una condición favorable para que los terroristas exploten ese carácter comunicacional del terrorismo —o lo que es lo mismo—, para que hagan “propaganda mediante la acción”. En ese sentido, los nuevos medios de comunicación exacerbaban su deseo de ganar noticiabilidad y potencian sus expectativas de influir en los imaginarios colectivos, tanto de sus comunidades de referencia como de sus adversarios declarados o potenciales (Weiman & Brosius, 1988: 500).

Numerosos estudios han enfatizado en esta circunstancia para explicar la intensificación del terrorismo transnacional de finales de la década de 1960 (durante el “ciclo emancipatorio”), concluyendo que la introducción de nuevos medios masivos de comunicación y de nuevos dispositivos electrónicos de registro audiovisual¹⁰, fueron entonces un catalizador de enorme impacto en

“*En ese contexto, los ciclos globales de terrorismo podrían explicarse, al menos parcialmente, por la extensión y penetración creciente de nuevos medios masivos de comunicación, que ofrecen una condición favorable para que los terroristas exploten ese carácter comunicacional del terrorismo —o lo que es lo mismo—, para que hagan «propaganda mediante la acción».*”

⁹ “Los terroristas no intentan tomar y controlar un territorio, o destruir físicamente las fuerzas de sus oponentes. Aunque los terroristas asesinen, el objeto del terrorismo no es el asesinato masivo... El terrorismo es un teatro” (Jenkins, 1978:235). Véase también Baudrillard & Morin (2003).

¹⁰ Como las cámaras portátiles de televisión, primero, y los teléfonos móviles y otros dispositivos con cámaras de video incorporadas después.

el incremento de la actividad terrorista. Estas innovaciones tecnológicas, a fin de cuentas, le permitieron a los reporteros cubrir en vivo y en directo los espectaculares atentados que caracterizaron este ciclo y llevar las imágenes de esos dramáticos eventos directamente a los hogares de millones de personas¹¹.

Ya se trate de la prensa escrita, de la televisión o de internet, tal como lo ha señalado Bruce Hoffman (1998), la aparición de nuevas tecnologías de registro y de difusión de la información, y especialmente las de transmisión en directo, unidas a la fuerte competencia entre las grandes cadenas y agencias de noticias, han proporcionado oportunidades inéditas para que los grupos terroristas obtengan resonancia mediática y publicidad a una escala creciente.

La aparición de nuevos medios de comunicación masiva parece también tener relación con la tendencia al aumento de la letalidad del terrorismo, que se ha ido agudizando un ciclo tras otro. Según Martha Crenshaw (1981: 386), *“la necesidad de reconocimiento internacional impulsa la actividad terrorista transnacional hacia el escalamiento de la violencia y la espectacularidad. A medida que la audiencia se hace mayor, más diversa y más habituada al terrorismo, los terroristas tienen que extremar su violencia para que esta logre el impacto deseado”*.

1.6 EL CONTAGIO DEL TERRORISMO

Sin que la “inspiración” o el ejemplo sea por sí solo un determinante causal de los ciclos globales de terrorismo, se puede constatar que, en efecto, la ocurrencia de atentados terroristas en un país con frecuencia genera, directa o indirectamente, tanto un escalamiento como una propagación del terrorismo, ya sea por cuenta de la misma organización, por competidores o sucedáneos suyos, o imitadores incluso en otros países.

Ello se hace todavía más intenso cuando los discursos justificatorios del terrorismo pueden ser difundidos e inculturados transnacionalmente¹², y por lo tanto, cuando los flujos de información pueden ser instrumentalizados para movilizar e integrar militantes o posibles simpatizantes, individuos o grupos afines a escala global (Redlick, 1979), como sucede como consecuencia de la conformación de comunidades transnacionales (de cualquier índole) interconectadas por densos canales de comunicación. El ampuloso cubrimiento mediático de los actos terroristas concita la atención de la opinión pública en torno a las causas o reivindicaciones de los perpetradores, y en tanto que una porción creciente de la sociedad está expuesta a la influencia de los medios, la información relativa a las tácticas y estrategias empleadas por los grupos es también difundida globalmente. Ello

¹¹ Tal como sucedió, una vez más, el 11 de septiembre de 2001; y como no ha cesado de ocurrir desde entonces con cada acto de terrorismo internacional, incluyendo los ocurridos en noviembre de 2008 en Mumbai y que se prolongaron durante tres días, a lo largo de los cuales las cadenas de noticias –y los ciudadanos de a pie– no dejaron de transmitir las imágenes de lo que estaba ocurriendo.

¹² Como dice Crenshaw (1981:382): “Las ideologías revolucionarias siempre han cruzado las fronteras con facilidad. En el siglo XIX y a comienzos del XX, tales ideas fueron patrimonio casi exclusivo de Europa, pues tenían su origen en las revoluciones Francesa y Bolchevique. Desde la II Guerra Mundial, las revoluciones del Tercer mundo –China, Cuba, Argelia– e intelectuales como Frantz Fanon y Carlos Marighela han influenciado significativamente los movimientos terroristas del Occidente desarrollado mediante la promoción de la actividad terrorista como conducta rutinaria”.

explicaría por qué en algunos casos (y sobre todo en el marco de los ciclos globales de terrorismo), la actividad terrorista registrada al interior de un determinado Estado no es completamente endógena, sino que puede ser un reflejo o transposición de la que se produce previamente en otros.

Según Martha Crenshaw (1990: 115),

“Con frecuencia, las organizaciones terroristas tienen contacto físico y directo con otros grupos y con países extranjeros. La colaboración puede comprender la compra de armas, la provisión de asilo y santuario, la obtención de pasaportes y otros documentos falsos, la recaudación de fondos, y a veces la asistencia en el planeamiento y ejecución de ataques terroristas... Ello quiere decir que los lazos

transnacionales entre grupos con objetivos compartidos o análogos hacen probable que el terrorismo en un Estado provoque terrorismo en los Estados vecinos... Adicionalmente, el proceso de contagio puede operar incluso en ausencia de contacto físico o directo, cuando las organizaciones terroristas, con frecuencia distantes geopolíticamente, se convierten en modelos o establecen patrones de emulación”.

Ahora bien, con las mejoras comunicacionales derivadas del progreso tecnológico se generan también mayores ocasiones y oportunidades para el contagio terrorista. Gracias a estos progresos tecnológicos, grupos contestatarios de toda índole encuentran medios de comunicarse y de establecer lazos y vínculos, intercambiar información y recursos, y entrelazar sus mensajes a escala global.

CONCLUSIÓN

Queda todavía mucho que explorar en el estudio del terrorismo, y sobre todo, en el esfuerzo de construir una teoría –o por lo menos, un marco analítico– suficientemente comprensiva que haga más inteligibles los procesos de causación, recurrencia y expansión del fenómeno.

Durante mucho tiempo la investigación se ha inclinado por los estudios de caso, y a pesar de la proliferación de historiografías del terrorismo, se ha tendido a subestimar el importante conjunto de insumos que estas podrían ofrecer a la hora de avanzar en esa dirección.

En efecto, si el terrorismo tiende a manifestarse en oleadas o ciclos de alcance más o menos global, la hipótesis de que la eclosión,

desarrollo, expansión y contracción de los mismos obedece a factores de orden estructural cuya conjunción estimula o facilita el empleo del método terrorista antes que el de otras formas de acción política violenta, adquiere una notable plausibilidad. Las reflexiones aquí presentadas se orientan en ese sentido, en desarrollo de un trabajo de investigación que permite sugerir, a partir de la contrastación y la comparación de los ciclos globales de terrorismo, la existencia de factores o catalizadores que, concurriendo en determinados momentos históricos, configuran una estructura de oportunidad para el uso del terrorismo. La lucha contra la amenaza que el terrorismo representa para la paz y la seguridad internacionales no debería perder de vista el impacto de estos factores, a riesgo de resultar completamente nugatoria.

Esta es tan sólo una primera aproximación, en modo alguno concluyente. Pero que aspira, eso sí,

a servir de acicate, inspiración y punto de partida a investigaciones más amplias y ambiciosas.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni & Beverly Silver (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Baudrillard, Jean & Edgar Morin (2003). *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Bergesen, Albert & Omar Lizardo (2003). Types of Terrorism by World System Location. *Humboldt Journal of Social Relations* 27(2), pp. 162-192.

Crelinsten, R. (1987a). Terrorism as Political Communication: The Relationship between the Controller and the Controlled. En: Wilkinson, Paul & Alasdair Stewart (Eds.) (1987) *Contemporary Research on Terrorism*. Aberdeen: Aberdeen University Press, pp. 3-23.

_____ (1987b). Power and Meaning: Terrorism as a Struggle over Access to the Communication Structure. En: Wilkinson, Paul & Alasdair Stewart (Eds.) (1987) *Contemporary Research on Terrorism*. Aberdeen: Aberdeen University Press, pp. 419-450.

Crenshaw, Martha (1981). The Causes of Terrorism. *Comparative Politics* 13(4), pp. 379-399.

_____ (1990). The Causes of Terrorism. En: Kegley Jr., Charles (Ed.)

International Terrorism: Characteristics, Causes, Controls. New York: St. Martin's Press, pp. 113-126.

_____ (1995). (Ed.) *Thoughts on Relating Terrorism to Historical Contexts*. En: *Terrorism in Context*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, pp. 3-24.

Engene, Jan (1998). *European Terrorism: Violence, State and Legitimacy*. Oslo: TANO.

Haass, Richard N. (2008). The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance. *Foreign Affairs* 87(3).

Hoffman, Bruce (1998). *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.

Horgan, John (2006). *Psicología del Terrorismo*. Barcelona: Gedisa.

Jenkins, Brian (1978). International Terrorism: A Balance Sheet. En: Elliot, J. & L.K. Gibson (Eds.) *Terrorism: Selected Readings*. Gaithersburg: International Association of Chiefs of Police, pp. 235-246.

Kegley, Charles Jr. (1990). (Ed.) *International Terrorism: Characteristics, Causes and Controls*. New York, London: St. Martin's Press.

- Kissinger, Henry (1995). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Krauthammer, Charles (2003). *The Unipolar Moment Revisited*. *The National Interest* 70, pp. 5-17.
- Laïdi, Zaki (1992). (Dir.) *L'Ordre Mondial Relâché*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Molano-Rojas, Andrés (2008). *La invención del terrorismo: evolución y nuevos desafíos*. En: Bonnet, Manuel (Ed.) *Seguridades en Construcción en América Latina*, Tomo II. Bogotá: Editorial de la Universidad del Rosario.
- _____ (2009a). *Un mundo en pleno deshielo*. *UN Periódico*, 120, domingo 8 de marzo, 5. También disponible en la página web <http://www.unperiodico.unal.edu.co>
- _____ (2009b). *Terrorismo camaleónico: Evolución, tendencias y desafíos inminentes del terrorismo global*. *Revista Fuerzas Armadas* LXXXI(211), págs. 20-27.
- _____ (2010). *Aportes a una fenomenología del terrorismo: Superando el problema definicional*. *Desafíos* 22(1), pp. 225-249.
- Moncada, Patricia et ál. (2007). *Los Estados fallidos o fracasados: Un debate inconcluso y sospechoso*. Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad de Los Andes/Pontificia Universidad Javeriana.
- Napoleoni, Loretta (2004). *Yihad: Cómo se financia el terrorismo en la nueva economía*. Barcelona: Urano.
- Rabasa, Angel et ál. (2007). *Ungoverned Territories: Understanding and Reducing Terrorism Risks*. Santa Mónica: RAND.
- Rapoport, David (2004). *The Four Waves of Modern Terrorism*. En: Cronin, A. & J. Ludes (Eds) *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy* Washington D.C: Georgetown University Press.
- Redlick, Amy (1979). *The Transnational Flow of Information as a Cause of Terrorism*. En: Alexander, Yonah; David Carlton & Paul Wilkinson (Eds.) *Terrorism: Theory and Practice*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Schmid, A. (2004). *Terrorism - The Definitional Problem*. *Case Western Reserve Journal of International Law* 36(2/3), pp. 375-419.
- Segre, D.V & J.H.H. Adler (1973). *The Ecology of Terror*. *Encounter* 40 (febrero), pp. 17-24.
- Sirriyeh, Hussein (1989). *Lebanon: Dimensions of Conflict*. IISS, Adelphi Paper 243, pp. 2-84.
- Volgy, Thomas J., Lawrence Imwalle & Jeff Cornassel (1997). *Structural Determinants of International Terrorism: The Effects of Hegemony and Polarity on Terrorist Activity*. *International Interactions* 23(2), pp. 207-231.
- Weimann, Gabriel & Hans-Bernd Brosius (1988). *The Predictability of International*

Terrorism: A Time-Series Analysis. *Terrorism* 11(6), pp. 491-502.

Wilkinson, Paul (1987) Terrorism: An International Research Agenda. En: Wilkinson, Paul & Alasdair Stewart Contemporary Research on Terrorism. Aberdeen: Aberdeen University Press.

_____ (1997). The Media and Terrorism: A Reassessment. *Terrorism and Political Violence* 9(2), pp. 51-64.

Zartman, William (1995). (Ed.) *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.